

Gaston Leroux

# **El hombre que ha visto al diablo**

## ACTO PRIMERO

La decoración, que es igual para los dos actos, representa el amplio y vetusto comedor de una casa solariega. Cruzan el tedió robustas vigas que el tiempo ha carcomido. Al fondo arde gran fogata en el vasto recinto de un hogar inmenso y señorial. Abrese a la izquierda la puerta que comunica con la montaña. Próxima a la puerta, a la izquierda también, y en el segundo término, ventana con las maderas cerradas. A la derecha, en primer término, escalera que sube a las habitaciones de «El Hombre». En el fondo, a la derecha de la gran chimenea, la puerta de las habitaciones de servicio. A la izquierda de hogar, en la pared y haciendo chaflán, hay una puerta de extraña forma, sobre la que se ve una gran cruz pintada. Mesa cuadrada, ancho butacón de alto respaldo cerca del fuego; sillas, banquetas. A la derecha, aparador adosado al muro. Los muebles son de añejo aspecto, sencillos, tristonos, un poco lúgubres; pero nada hay en la habitación de raro, chocante, extraño, exceptuada la puerta de la Cruz. Al levantarse el telón, en el primer acto, es de noche. Puertas y ventanas están cerradas, porque hace un tiempo infernal y el ventarrón sacude la vieja morada, haciéndola estremecerse hasta en sus cimientos. No hay más luz que la que presta el fuego del hogar.

## PERSONAJES

**CLARISA:** Esposa de Andrés. Es joven, resuelta, viva de genio y de maneras. Nada provinciano en su aspecto. Traje de caza.

**DOROTEA:** Sirviente del Hombre, casi tan vieja como él, pero ágil y activa aún.

**EL HOMBRE:** Arrogante anciano de ochenta años.

**JULIO:** Treinta y cinco años. Traje de caza sencillo y elegante.

**EL OTRO:** Que se parece como un hermano a Julio.

**ANDRÉS Y MARCOS;** Bastos y macizos. Pesadotes y brutales de aspecto. Ricos propietarios montañeses de la vertiente suiza del Jura. Trajes de caza.

**GUILLERMO:** Criado del Hombre. Treinta años.

## ESCENA I

DOROTEA. Después CLARISA, JULIO, ANDRÉS y MARCOS

*(Al alzarse el telón se oyen golpes en la puerta y voces mezcladas con el bramido de la tempestad).*

DOROTEA

*(Mirando hacia la puerta con desconfianza).*

¿Quién llamará a estas horas?...

*(Acércase a la puerta con recelo).*

¿Quién?... ¿Quién es?

VOCES

*(Fuera).*

¡Abran! ¡Abran pronto!

MARCOS

¡Hay un herido!

DOROTEA

¿Un herido?

*(Descorre los cerrojos y abre la puerta. Marcos y Clarisa entran precipitadamente. Les sigue Julio, que sostiene a Andrés. Los recién llegados vienen pertrechados con arreos de caza. Traen a la bandolera las carabinas. Andrés está lleno de nieve, como por haber rodado sobre ella. Es el único que no lleva escopeta).*

CLARISA

Vamos, mujer, vamos. ¡Ya era hora!

**MARCOS**

*(Lleva una escopeta a la bandolera y en la mano la de Andrés).*

¿Quería usted que reventáramos ahí fuera?

**DOROTEA**

*(Mirando a Andrés, después de haber mirado hacia la puerta).*

¿Pero qué les ha sucedido a ustedes?

**ANDRÉS**

*(Cojeando un poco).*

Ha sido más el susto que otra cosa... ¡Afortunadamente!...

**JULIO**

Un trapiés... Ha rodado por la nieve.

**MARCOS**

¿Por la nieve? ¡Por un precipicio es por donde empezó a rodar!  
¡Muchacho, qué susto! ¡Aun no me ha salido del cuerpo!

**CLARISA**

*(Dejando su carabina).*

¡Ah, qué bien se está aquí!

**JULIO**

*(A Andrés).*

Mira, ahí tienes un buen fuego. Siéntate...

*(Andrés se sienta. Julio se despoja vivamente de su escopeta y del saco de caza, que deja en un rincón de la derecha, al fondo, junto a la escalera. Mientras tanto, habla con Andrés).*

¡Pero hombre, tranquilízate, caramba! ¡Estás temblando aún!...

**ANDRÉS**

¡Oh!... ¡He tenido un miedo horroroso!...

**MARCOS**

*(Dejando las escopetas y sacos cerca del lugar donde Julio ha colocado los suyos).*

Yo he creído que te matabas.

**ANDRÉS**

Y tanto como me hubiera matado... si Julio no me hubiera agarrado tan a tiempo... ¡Uf! ¡Cada vez que me acuerdo!...

*(Mira a Julio con agradecimiento).*

**JULIO**

¡Vaya, vaya, no te acuerdes más y sécate!

*(Pausa).*

**MARCOS**

¿Y tú, Clarisa? ¿No dices nada? ¿No te has enterado de que por poco te quedas viuda?

**CLARISA**

*(Seria).*

Es cierto, Julio; ha salvado usted la vida de mi marido.

**JULIO**

¡Vamos, déjenme ya en paz!

**ANDRÉS**

*(Medio en broma, medio en serio).*

¿Quizás lo sientes?

**CLARISA**

Veo que estás mejor, Andrés... ¡Tienes gana de broma!...

**ANDRÉS**

*(Mirando a todos).*

¡Sí!... ¡Ahora me da risa!... ¡Si no es por Julio!...

**DOROTEA**

Apostaría a que este accidente ha ocurrido también del lado de la Grande Marnière... ¡Es más traidora esa encrucijada!... Allí se mató Petit-Leduc el año pasado.

**MARCOS**

¿Estamos delante de la Grande Marnière? Yo creí que estábamos a su espalda...

**DOROTEA**

¡Ah! ¿Pero es que se han perdido ustedes en el monte?  
Es lo más fácil; con la bruma de la tarde... y luego la tormenta ha venido con la noche...

**CLARISA**

Sí... Gracias a que hemos visto la luz...

**DOROTEA**

¡Ay, señorita! ¡Pero usted debe estar muy cansada! Vamos, siéntese: voy a traerle algo caliente...

*(Acerca una silla).*

**JULIO**

*(Se levanta y se dirige c Clarisa).*

Es verdad, Clarisa; nadie se ocupa de usted.

**CLARISA**

Gracias, Julio. Ocúpese usted de mi marido.

*(Julio contempla a Clarisa sin responder).*

**MARCOS**

¡Qué tiempo tan infame! ¿Quién iba a pensar?... ¡Cualquiera hace profecías sobre el tiempo en la montaña!...

*(Da una palmada a Andrés que está pensativo junto al fuego).*

¡Eh! ¿Cómo andas tú? ¿Qué tal va esa pierna?

**ANDRÉS**

*(Levantándose y haciendo jugar la articulación de la pierna).*

¡Ah! ¡Ya estoy muy bien! Nada más que un poco atontado todavía...

*(Durante este tiempo Dorotea ha sacado del aparador platos soperos que coloca sobre la mesa).*

**MARCOS**

¿Podremos dormir aquí? ¿De quién es esta casa?

**DOROTEA**

*(Que comienza a subir renqueando la escalerilla, como si esta pregunta la hubiese hecho huir).*

Están ustedes entre buena gente, señor... ¡que no les dejaré morir de hambre ni de frío! Voy a avisar a mi amo.

*(Sube la escalera).*

**JULIO**

Ande, ande, buena mujer... y vuelva usted pronto con unas buenas sopas. ¡Yo tengo un hambre canina!

**ANDRÉS**

*(Que se ha vuelto y examina la habitación, dice de pronto y con voz vacilante, ligeramente temblorosa, mirando a la puerta de la Cruz).*

¿Eh?... ¿Qué veo? ¡Ah!...

**JULIO**



¿Qué pasa?

**CLARISA**

*(A Julio, mirando a Andrés).*

¿Qué le ocurre a ése?

**ANDRÉS**

*(Que ha dado unos pasos hacia la puerta de la Cruz y que se detiene otra vez más horrorizado).*

¡Pero si es la puerta de la Cruz!

**MARCOS**

*(Volviéndose bruscamente).*

¡La puerta de la Cruz!

**ANDRÉS**

*(Retrocediendo).*

Estamos en casa del hombre...

**MARCOS**

*(Dando brutalmente un paso hacia la puerta de la Cruz).*

¡Oh! ¡Es verdad!... ¡No hay duda!... ¡Ah! ¡Sí, he debido sospecharlo!  
¡Pero yo yo creía que estábamos detrás de la Grande Mamière!

**JULIO**

Bueno; pero ¿de quién es esta casa?

**ANDRÉS**

*(Cada vez más excitado).*

¿Esta casa?... ¡Del hombre que ha visto al diablo!

**JULIO**

¿Eh?

**CLARISA**

*(Encogiéndose de hombros).*

¡Bah! ¡Cuentos de la montaña!

**ANDRÉS**

No hay más que una puerta como ésta en toda la montaña...

*(A la vieja que se ha detenido en la escalera).*

¿Qué puerta es ésta?

**DOROTEA**

No es nada.

**MARCOS**

¿Por qué tiene esa cruz tan grande encima?

**DOROTEA**

¡Por nada!

**ANDRÉS**

Pero ¿a dónde se va por esa puerta?

**DOROTEA**

¡A ninguna parte!

*(Entrase).*

## ESCENA II

LOS MISMOS, menos DOROTEA

JULIO

*(Que se ha dirigido hacia la puerta de la Cruz y que va a tocarla).*

Pero, ¿qué significa todo esto?

MARCOS

*(Deteniendo brutalmente el brazo de Julio).*

No toques esa puerta...

ANDRÉS

*(Cerca de la ventana).*

¡Tienes razón! ¡No hay que tocar a nada en esta casa! ¡A nada...!  
¡Tenemos que marcharnos...!

CLARISA

*(Protestando).*

¿Marcharnos?

JULIO

¿Marcharnos?

Sí... En esta casa no podemos estar. Petit-Leduc sólo por haber golpeado, sin saberlo, esa puerta en una noche de tormenta como ésta, fué hallado al día siguiente en el fondo de la Grande Marnière.

JULIO

¡Vamos! ¡Qué notables sois! ¡Si Petit-Leduc se hubiera quedado aquí, no hubiera muerto!

ANDRÉS

¿Qué sabes tú? ¡Si yo te dijera que prefiero mil veces estar al borde de los precipicios mejor que quedarme en esta casa!...

**JULIO**

Pero ¿por qué?

**MARCOS**

¿Por qué?... ¡Porque es la casa de ese hombre!...

**ANDRÉS**

Ni más ni menos.

**JULIO**

*(Yendo hacia Clarisa).*

¡Están locos de atar!

**CLARISA**

*(Que se está calentando los pies repantigada en el sillón).*

¡Completamente! ¡Se ponen más majaderos con sus cuentos de viejas! ...

**ANDRÉS**

¡No te rías!... Dicen que es verdad; absolutamente verdad.

**MARCOS**

El hombre ha dado pruebas de que lo es... Ya hace muchos años de esto.

**JULIO**

¿Qué prueba?

**ANDRÉS**

Si tienes interés, pregúntaselo a él y quizá te lo diga. Pero lo que es nosotros...

*(Hace con la mano señas de marcharse; recoge la escopeta y vuelve hacia la mesa).*

**JULIO**

¡Pero qué locura! ¿En serio pretendéis que nos marchemos? ¿No estáis oyendo el viento que parece que va a tirar al suelo la montaña?

**CLARISA**

*(A Julio).*

No les haga usted caso. Yo no me muevo de aquí.

*(A Andrés).*

Si tú quieres marcharte... vete; yo no estoy tan loca para ir a despeñarme por esos riscos.

**JULIO**

¡Claro! ¡Como que sería una imprudencia imperdonable!

**ANDRÉS**

Bueno, bueno.

*(Contrariado).*

Lo que queráis. Si nos sucede alguna desgracia, vosotros tendréis la culpa.

*(Vuelve a dejar la escopeta. Marcos le imita).*

**MARCOS**

Hacemos muy mal en quedarnos; ya veréis como hacemos muy mal.

## ESCENA III

**DICHOS; DOROTEA**

*(Que baja por la escalera).*

**DOROTEA**

El amo saluda a ustedes... Bueno; antes de cenar, vengan, voy a enseñarles los cuartos...

*(Abre la puerta del fondo).*

¡Ah! Pero ¿todavía están ustedes delante de la puerta? Si el amo les viera, se enfadaría mucho.

**JULIO**

Pero ¿qué historia es ésa de la puerta?

**DOROTEA**

Una historia que no le importa a nadie.

*(Sale con Marcos y Julio. Marcos ha cogido su escopeta).*

## ESCENA IV

CLARISA, ANDRÉS

ANDRÉS

*(Dispuesto a seguir a los demás: ha cogido también su escopeta para subirla a su habitación).*

Eres insoportable; has hecho muy mal en obligarnos a permanecer aquí.

CLARISA

*(Con frialdad).*

¿Por qué?

ANDRÉS

*(Señalando la puerta de la Cruz).*

¿Te parece natural esa cruz sobre esa puerta?

CLARISA

*(Alterada).*

Te aseguro, Andrés, que hay momentos en que te encuentro estúpido.

ANDRÉS

Sí; ya he observado que abundan esos momentos.

CLARISA

¡Es que siempre acabas por desesperarme con tu manía de contrariar a todo el mundo! Te estás poniendo tan inaguantable que ni tus mejores amigos te toleran. Julio ya no viene a vernos con tanta frecuencia como antes...

ANDRÉS

*(Sombrío).*

Julio... es un buen amigo; yo le aprecio. Creo que antes me ha salvado la vida... ¡Bueno!... ¡Después de todo no ha hecho más que lo que habría hecho cualquiera en su lugar!... ¡Bueno! ¡Sea como sea! Si deja de visitarnos... ya me consolaré.

**CLARISA**

¿Cómo?

**ANDRÉS**

Sí.

*(Colérico).*

He advertido que cuando está él delante es cuando me encuentras estúpido...

*(Sale).*



## ESCENA V

CLARISA; luego JULIO

MARCOS

*(Dentro).*

¡Andrés! ¿Vienes o qué haces?

*(Clarisa mira con odio a Andrés mientras sale. Luego apoya las manos en la cara y se queda inmóvil, con la mirada fija y desesperada).*

JULIO

*(Aparece en la puerta por la que acaba de salir Andrés).*

¿No vas a ver tu cuarto?

ANDRÉS

*(En el pasillo).*

Sí, sí.

CLARISA

¿No sabes? Está celoso.

JULIO

Sí. ¡Nos vigila su amigo! ...

CLARISA

¡Julio! ¡Julio! ¡Julio!

*(Tendiéndole los brazos).*

¡Mi Julio!

JULIO

*(Abrazándola enamorado).*

¡Clarisa!

**CLARISA**

*(Con lágrimas en la voz).*

¡No puedo, no puedo vivir entre esas dos bestias insoportables! ¡No puedo ni verlos! ¡Ni verlos!...

**JULIO**

*(Inquieto).*

Clarisa... te suplico...

**CLARISA**

¡Qué sereno eres tú! ¡Qué tranquilo y qué dueño de ti! ¡Sin tu serenidad... hace un momento!... Sí, ya sabes lo que quiero decir. ¡No vuelvas la cabeza! Si no hubiera sido por ti, él, a estas horas... ¡Tú le has salvado! ¡Tú!

**JULIO**

Es cierto.

**CLARISA**

¿Y por qué lo has hecho?

**JULIO**

*(Estrechándola más).*

¡Clarisa! ¡Clarisa! ¡Me das miedo!

**CLARISA**

*(Reteniéndole).*

¿Te atreverás a decir que no has pensado nunca...? ¿Crees que no he visto tus ojos... algunas veces cuando me besaba delante de ti?...

**JULIO**

¡Oh! ¡Clarisa!...

**CLARISA**

Si tus ojos hubieran sido pistolas...

**JULIO**

Sí... Es el crimen de todos los amantes celosos... Pero afortunadamente los ojos no matan...

**CLARISA**

*(Con reproche casi feroz).*

¡Por fortuna! ¡Por fortuna! ¡Eres un hombre ecuánime y ponderado! ¡Te felicito! ¡Pero yo!... ¿Qué soy yo, di? ¿Qué has hecho tú de mí? ¿Qué será de mí cuando tú te vayas? ¿No sabes que yo no puedo vivir sin ti? ¿Sabes lo que acaba de decirme? Que si no vienes nunca a vernos, ya se consolará. Te digo que sospechan algo, Julio; él y su amigo. ¡Te digo que no me quieres!

**JULIO**

¡Calla...! ¡Calla...! Bien sabes que te adoro más que a mi vida.

**CLARISA**

*(Insinuante).*

¡Embustero! ¡Si hubieras querido! Si hubieras sabido querer lo que quieres...

*(Julio de espaldas al público. Clarisa mirándole con amor).*

¡Cobarde!

## ESCENA VI

DICHOS; MARCOS, ANDRÉS

ANDRÉS

*(Por la puerta del foro).*

No hay más que dos habitaciones.

JULIO

Son bastante; yo me quedo aquí.

*(Pausa).*

CLARISA

Podíamos quedarnos aquí todos. Podríamos jugar. Andrés tiene la baraja...

## ESCENA VII

DICHOS; EL HOMBRE; después DOROTEA que pone la mesa.

HOMBRE

*(Desde lo alto de la escalera).*

Buenas noches, señores míos.

*(Desciende con aire señorial y tranquilo, pausadamente. Se ha vestido un frac de antiguo corte, pantalón corto de seda, zapatos con hebillas. Elegancia a lo Brummel. Inclinase con gran gentileza ante Clarisa).*

Señora, estará usted muy fatigada y no puedo ofrecerle sino tan pobre hospitalidad...

CLARISA

¡Por Dios, señor! Somos nosotros los que no sabemos cómo excusarnos.

HOMBRE

¿De qué, señora?... ¿De haber traído una ráfaga de alegría a este rincón humilde?

*(Aparte).*

¡Pues si está muy bien el viejo éste!

*(Alto).*

¿Nos permite usted, señor, que nos presentemos?

*(Mientras que Dorotea acaba de poner la mesa).*

La señora Andrés Bruner y mis amigos Bruner, un verdadero suizo de los viejos cantones, instalado en este hermoso país desde hace años, y Toblietz, dos viejos compañeros de colegio de este servidor de usted, Julio Danglade, Jefe de Clínica de la Facultad de Nancy.

HOMBRE

*(Invitando a sus huéspedes a sentarse).*

Señora... Señores...

*(Se sientan).*

¿Qué les ha sucedido? Un accidente, según me han dicho...

*(Todos se sientan alrededor de la mesa. Marcos manifiesta cierta vacilación).*

**CLARISA**

Poco ha faltado, en efecto, para haber sufrido un accidente. Mi marido ha dado un resbalón... pero afortunadamente no ha sido más que un susto.

*(Dorotea trae la sopera y la deja sobre la mesa).*

**HOMBRE**

*(A Clarisa).*

La montaña es muy peligrosa con un tiempo tañ horrible como éste. ¿Me permite usted que le sirva yo mismo? Una sopa de aldeanos.

**CLARISA**

Tiene un olor exquisito.

**HOMBRE**

*(Después de haber servido a Clarisa).*

Sirve a estos señores, Dorotea... y trae una botella de mi viejo Burdeos... ¿De modo que les ha sorprendido a ustedes la tempestad?

**CLARISA**

Cuando menos lo pensábamos. Y esta mañana hacia un tiempo tan espléndido...

**HOMBRE**

¿Cómo? ¿Están ustedes cazando desde por la mañana? Son ustedes intrépidos.

**JULIO**

Intrépidos, no. Dóciles a la señora Bruner que nos ha traído más lejos de lo que pensábamos.

**CLARISA**

Y por culpa de usted, señor doctor, que nos ha extraviado. Parece mentira que siendo médico tenga tan poca sangre fría.

**JULIO**

Es verdad, yo soy muy nervioso.

**CLARISA**

Y como cazador... ¡la torpeza andando!

**JULIO**

*(Al Hombre).*

Ya ve usted qué piropos... Afortunadamente estoy acostumbrado. Mis amigos se burlan constantemente de mi torpeza.

**CLARISA**

Ver la caza y hacerse un lío con la escopeta, todo es uno.

**HOMBRE**

Eso es peligroso.

**ANDRÉS**

*(Decidido a colocar su chiste).*

Además, nuestro amigo se deja siempre olvidado en su casa el punto de mira.

**JULIO**

*(Comiendo).*

¡Ya está! Lo esperaba... «Nuestro amigo se deja siempre olvidado en casa el punto de mira»... ¿Qué le hemos de hacer?... En la Facultad se han

olvidado de incluir una asignatura: la caza del corzo... Y entre paréntesis, ¿sabe usted que esta sopa es admirable?

*(Andrés y Marcos no tocan a ningún plato).*

**HOMBRE**

*(Sirviendo vino).*

¿Y mi Burdeos?

**JULIO**

¡Estupendo!... Es de primera.

*(A Andrés y a Marcos).*

¿Qué es eso, señores descendientes de Guillermo Tell? ¿Es que no coméis? Propongo un brindis a la salud de nuestro amable huésped.

**HOMBRE**

*(Levantando su copa).*

A la salud de usted, señora...

*(Después de haber bebido, a Andrés y Marcos que han dejado sus vasos intactos).*

¿Estos señores no han tomado nada?

**ANDRÉS**

Yo no tengo gana.

**MARCOS**

Yo tampoco.

**HOMBRE**

*(Triste).*

El exceso de fatiga, sin duda... ¿Han visto ustedes sus habitaciones? Es un fastidio; pero no tengo más que dos camas.

**JULIO**



Si a usted no le molesta, mis amigos y yo pensábamos pasar la noche aquí, en esta sala.

**HOMBRE**

*(Asombrado).*

¿Aquí?... Pero esta señora necesitará descansar.

*(El viento redobla su furia).*

**CLARISA**

¿Quién duerme con esta noche?

*(Al Hombre).*

Además, estos señores tienen un proyecto...

*(Sonriendo a Julio).*

**HOMBRE**

¿Un proyecto?

**CLARISA**

Pasar la noche jugando... No será la primera.

**HOMBRE**

*(Con voz sorda).*

¿Jugando?

*(Un silencio).*

¿Es usted aficionada?

**CLARISA**

Un poco. ¿Por qué no? Y a usted, ¿no le gusta el juego?

**HOMBRE**

*(Sombrío).*

No... y además, aquí no hay con qué jugar.

**JULIO**

Nosotros tenemos cartas.

**HOMBRE**

*(Levantándose lentamente).*

¿Han traído ustedes cartas?

*(A los otros que se levantan*

Siéntense, siéntense; están ustedes en su casa.

*(Un silencio).*

Pueden jugar.

**CLARISA**

¿Acaso le hemos contrariado?

**HOMBRE**

No, no.

**CLARISA**

Sí, sí; es evidente.

**HOMBRE**

No, señora, le aseguro...

**CLARISA**

Es usted muy amable; pero comprendemos... En cuanto se habló de jugar... Nada, no se juega.

**HOMBRE**

*(Cortés).*

Señora, yo le ruego...

**CLARISA**

En todo caso, no tenemos la menor prisa. No nos deje tan pronto.

*(Gentilmente).*

Siéntese usted.

**HOMBRE**

*(Sentándose).*

Mil perdones, señora.

*(Obediente y atento).*

**CLARISA**

*(Amenazándole con el dedo).*

Usted ha debido de ser un jugador terrible.

**HOMBRE**

*(Con solemne gravedad).*

Ésa es la palabra, señora... Terrible.

**JULIO**

Y como todo el mundo, habrá usted perdido.

**HOMBRE**

He perdido más que nadie, doctor; he perdido mi alma.

**JULIO**

¿Su alma?

**HOMBRE**

¿Usted no cree en el alma?

**JULIO**

Es una pregunta difícil de contestar... hasta para un profesor de la Facultad de Nancy.

**HOMBRE**

Hubo un tiempo en que yo tampoco creía ni en Dios ni en...

**CLARISA**

¿Ni en quién?

**HOMBRE**

¿Por qué me mira usted así?

**CLARISA**

¿Lo presume acaso?

**HOMBRE**

¿Y no le infundo temor?

**CLARISA**

No; lo que hace es interesarme.

**HOMBRE**

¿Y no le da a usted miedo encontrarse esta noche en mi casa?

**CLARISA**

No. ¿Por qué?

**HOMBRE**

Pregúnteselo a estos señores que no han tocado una miga de mi pan ni una gota de mi vino. ¡Es que saben que mi casa está maldita!...

**JULIO**

¡Vamos! ¡La historia esa que los locos de este país han lanzado! Que usted ha visto al diablo.

**HOMBRE**

*(Glacial).*

¡Exactamente!

**CLARISA**

¿Cómo puede usted decir eso?

**ANDRÉS**

*(Brutalmente y con terror).*

Silencio, cállate... ¿me has comprendido? Hemos terminado. Que el señor le haya visto o no le haya visto, es asunto suyo... y que maldito lo que nos importa.

**CLARISA**

Tú estás loco, Andrés; estamos hablando...

**ANDRÉS**

No se debe hablar de ciertas cosas.

*(El viento y la tempestad braman con fuerza creciente).*

¡Dichosa tormenta!

**HOMBRE**

*(Sombrío).*

Sí; hace muchos años que no había habido otra como la de esta noche.

**CLARISA**

Tiene el viento esta noche un sonar imponente.

**DOROTEA**

*(Entrando por el servicio).*

Parece un perro cuando aúlla a la muerte.

**HOMBRE**

*(Con ira a Dorotea).*

¡Silencio! ¿No sabes que tengo prohibido pronunciar esa palabra?

*(Mirándola enfurecido mientras desaparece por la puerta de servicio).*

Señores, perdónenme; es que no puedo oír esa palabra... Ustedes no lo comprenderán.

Ustedes son jóvenes... pero yo... yo... Tengo tanto miedo, me horroriza tanto morir, que quisiera estar ya muerto para no temer ya nada.

**JULIO**

Ha habido casos de personas que se han matado por miedo de morir.

**CLARISA**

¡Ca...!

**HOMBRE**

¡No, no se sonría usted...! ¡Yo lo comprendo bien! ¡Ah! Es una cosa horrible, horrible, eso de marchar cuando sabe uno que *él* le espera, y que *él* no se ocupará más que de uno, y que ya está ahí, quizá detrás de la ventana... detrás de la puerta, escondido, acechando...

*(El viento aúlla siniestramente).*

**CLARISA**

*(Muy impresionada).*

Entonces... ¿eso que se cuenta es verdad? ¿Usted le ha visto... al diablo?

**HOMBRE**

*(Levantándose).*

Como la estoy viendo a usted, señora.

*(Todos se levantan. Andrés y Marcos retroceden aterrorizados).*

**JULIO**

*(Burlón).*

¿Y le ha costado mucho?

**HOMBRE**

*(Extendiendo los brazos).*

¡Toda la fortuna del mundo!

**JULIO**

¿De verdad?

**HOMBRE**

*(Mirando a Julio con encono).*

¿No me cree usted?

**JULIO**

Yo... la verdad; no.

**HOMBRE**

*(Sombrío y vacilante).*

¿Y si se lo probase?

**JULIO**

*(Riendo).*

Usted ha soñado sin duda...

**HOMBRE**

Es natural que usted dude. ¡Un hombre de ciencia!...

**JULIO**

*(Conciliador).*

¡Ah, la ciencia! No crea usted... después de todo...

**HOMBRE**

¡Tampoco en ella cree usted! ¿En qué cree, entonces?

**JULIO**

Es difícil... muy difícil de decir...

**HOMBRE**

Y mientras tanto, se burla.

**JULIO**

Nada de eso. Si no sé siquiera de qué se trata.

**HOMBRE**

Yo se lo diré a usted... Ustedes hablaban del juego hace un momento. Yo me he arruinado en él. El juego me ha devorado millones...

*(Calla un momento).*

*(CLARISA insinuante).*

¿Y luego?

**HOMBRE**

En la época de mi historia, yo estaba arruinado y enamorado. Sí, quería locamente a una mujer riquísima, a la que mi ruina me obligaba a renunciar...

*(Pausa).*

En suma, cierta noche me hallaba solo con mi desesperación en esta casa, único resto de mi perdida fortuna... Aquella noche empezó todo.

*(Larga pausa).*

Yo estaba en esta habitación, mi escopeta cargada esperaba mi última voluntad en ese rincón, justamente donde está...

*(Mostrando el rincón donde Julio ha dejado su escopeta).*

esa...

**JULIO**

¡La mía!

**HOMBRE**



Era una noche de gran tormenta, como ésta; pero de pronto el huracán calló. Abrí la ventana: la tempestad había cesado. Lo primero que vi fué, enhiesto sobre la Rocaplana, negro y recortado por la luna, un gran murciélago inmóvil... El lúgubre pajarraco me crispó los nervios con su manera fija y persistente de mirarme... Cogí la escopeta y disparé sobre él casi a boca de jarro. Yo tiro bien, pero el siniestro bicho ni se movió siquiera y siguió mirándome, mirándome y lanzando extraños graznidos. Me aparté de la ventana, me senté aquí mismo, y me puse a escribir mi última carta a mi prometida. Al levantar la cabeza vi enfrente, ahí, precisamente ahí...

*(Levantándose y mostrando la puerta...).*

... donde después hice poner esa puerta con esa cruz, y donde entonces había un gran espejo, vi que el espejo se movía y giraba sobre sí mismo... Me levanté sorprendido. El espejo servía de puerta a un armario; la cosa no podía ser más sencilla: su propio peso la había hecho entreabrirse, y esto era todo. Me acerqué al armario y miré dentro. Había un montón de viejos libros, y cogí uno titulado *El Brujo del Jura*, que llamó en seguida mi atención porque sobre la cubierta estaba incrustado un gran murciélago negro, completamente igual al otro que momentos antes había querido matar sin conseguirlo.

*(A Julio).*

Ya sé, ya sé que todo esto no prueba nada, pero... aguarde. Abrí el libro... Las dos primeras líneas me hirieron como si fuesen de lumbre; decían: «*Cuando sinceramente se quiere ver al diablo, no hay más que llamarle; al instante acude. Pero hay que llamarle de todo corazón*». Arrojé el libro al armario y cerré la puerta. El espejo reflejó mi imagen. Mi palidez era tan grande que hubiera podido crearme frente a un cadáver. Desgraciadamente, el hombre que estaba ante el espejo no era un muerto, no; era un hombre vivo que llamaba al rey de los muertos. Sí, yo lo hice; yo que no creía en nada. De todo corazón yo le llamé en mi auxilio... ¡En mi auxilio!... Y de pronto, la figura que había en el espejo, habló... Habló y me dijo: «*Aquí estoy; abre el armario. ¿No ves que estoy encerrado? Abre*». Yo no me atrevía. Y entonces sonaron tres golpes en la puerta del armario... y la puerta se abrió sola...

*(En este momento se oyen claramente tres golpes secos y pausados en la puerta de entrada).*

## ESCENA VIII

DICHOS y GUILLERMO

*(Todos, impresionados, se vuelven con rapidez hacia la puerta de entrada, y el caballero retrocede instintivamente viendo la puerta que parece abrirse sola, muy despacio, como si alguien la empujara por fuera. Al fin abierta, deja ver en el umbral un hombre embozado en una capa y con un sombrero encasquetado que le cubre el rostro. El hombre permanece inmóvil un momento.*

HOMBRE

*(Con rudeza).*

¿Quién va?... ¡Ah! ¿Eres tú, Guillermo? Pasa, entra.

GUILLERMO

*(Sentándose vacilante y quitándose el sombrero).*

No sabía que tuviese usted huéspedes... No hice más que empujar la puerta...

HOMBRE

¿Viste al Notario?

*(A los demás).*

Perdonen ustedes; es mi criado, el nieto de la anciana que sirvió a ustedes hace un momento.

GUILLERMO

*(Sacando una bolsa de los pliegues de la capa y sacando papeles de sus sobres).*

Aquí están los papeles.

*(Los deja sobre la mesa).*

Y aquí está el precio del monte del Romeral.

*(Saca los billetes de un sobre y cuenta diez).*

Diez mil. Justo. Está bien.

**HOMBRE**

*(Después de contarlos a su vez, vuelve a meter los billetes en el sobre y deja el sobre en la mesa).*

Está bien, sí. ¿Tendrás hambre?

**GUILLERMO**

No. Comí un mendrugo en el camino.

**HOMBRE**

*(Leyendo uno de los papeles).*

Bueno; anda, márchate a acostar, que estarás cansado.

**GUILLERMO**

Voy a dormir a casa del hortelano. Tenemos que hacer a primera hora.

**HOMBRE**

Necesito verte mañana por la mañana.

**GUILLERMO**

Sí; yo estaré aquí de vuelta bien temprano.

**HOMBRE**

Bueno; llévate todos estos papelotes. Ya los veremos juntos.

*(Sacando una cartera del bolsillo y metiendo en ella un sobre).*

Diez mil... el monte del Romeral... ¿Qué te ha dicho el Notario?

*(Guarda la cartera en el bolsillo).*

**GUILLERMO**

Que es regalado.

*(Se dirige hacia la puerta).*

**HOMBRE**

La abuela y yo no te esperábamos con una noche tan mala.

**GUILLERMO**

Hubiera venido aunque fuese peor. No hubiera querido tener encima tanto dinero... Buenas noches.

**HOMBRE**

Adiós, hombre; buenas noches.

*(Guillermo sale).*

## ESCENA IX

EL HOMBRE, CLARISA, JULIO, ANDRÉS y MARCOS

*El Hombre ha ido a correr el cerrojo de la puerta. Clarisa, impaciente, pregunta en seguida).*

CLARISA

¿Y qué pasó luego?

JULIO

Después que la puerta del armario se abrió sola.

CLARISA

¿Qué había en el armario?

HOMBRE

Había algo que me quemó los ojos...

Letras de fuego.

*(Exaltándose).*

Una sola palabra: «Ganarás».

JULIO

¿Cómo? ¿Ganarás?

HOMBRE

*(Bruscamente).*

¿No comprende?... ¿No comprende?... El diablo había escrito mi destino en el fondo del armario con esa sola palabra: «*Ganarás*». Estaba arruinado por el juego; quería ser rico otra vez; y él me dice simplemente: «*Ganarás*». En una palabra me da todos los tesoros del mundo. *Ganarás. Ganarás.* ¿Comprenden ustedes ahora?

**JULIO**

¡Ya lo creo! ¡Conozco yo un montón de jugadores que tendrían mucho gusto en echar la vista encima a ese buen diablo!

**HOMBRE**

¡Ah, no! ¡Burlas, no! Al día siguiente amanecí sin sentido al pie del armario. Cuando me hicieron volver en mí... ¡Ah! ¡Nada había olvidado! ¡Nunca olvidaría ya! ¡Nunca!

**JULIO**

¿Y ha ganado usted?

**HOMBRE**

¡Siempre!

**JULIO**

¿Cómo? ¿Siempre?

**HOMBRE**

¡Siempre, sí! ¡Siempre!

**JULIO**

Es curioso.

**HOMBRE**

*(Bruscamente).*

¿Piensa usted que miento?

**JULIO**

No. Pero pienso que ha sido usted víctima de una alucinación.

**HOMBRE**

*(Exaltado).*

Sí, ya sé. ¡No es menester ser sabio para pensarlo! También yo lo creí; también yo.

Tomé dinero sobre esta casa; pocos días después volví al Casino, diciéndome: «Veremos si esta vez con la ayuda del diablo...». No acabé la frase. Cuando entré en el salón subastaban la banca. La tomé en doscientos luses. No había aún mediado la baraja, y ya ganaba trescientos mil francos. Los puntos no jugaban ya, asombrados al ver que no perdía un solo pase. Pedí una continuación. Nadie la quiso. Entonces tiré varios pases sin posturas, sin dinero, por gusto. Perdí todos los pases, todos los pases en que nadie jugaba, lo que aún subrayaba mi estupenda suerte.

**CLARISA**

¿Y entonces?

**HOMBRE**

Quise estar bien seguro. Me puse a jugar otra vez. A las seis de la mañana salí del Casino sin haber logrado perder una sola vez.

**CLARISA**

¿Ni una vez?

**HOMBRE**

¡Ni una vez!

**CLARISA**

¿Qué le parece a usted, julio?

**JULIO**

*(Se levanta y va hacia la chimenea).*

¿Qué me parece? Que me gustaría jugar una partida con el señor.

**ANDRÉS Y MARCOS**

*(En voz baja y rápidamente).*

No, Julio; no. ¿Para qué?

**JULIO**

Vamos. ¡Dejadme!

**HOMBRE**

Entonces, señores, es que no han comprendido que yo no puedo perder.

**JULIO**

*(Burlón).*

¡Sí, sí! Perfectamente comprendido. Vengan las cartas.

**CLARISA**

¿Y con todo aquel dinero se casó usted con la que quería?

**HOMBRE**

No, señora. Yo que no creía en nada, comprendí aquel día que estaba condenado. Cuando se está condenado no se puede ya pensar en casarse con un ángel.

**CLARISA**

*(Se levanta).*

¿Pues en qué se piensa entonces? Para eso no valía la pena de llamar al diablo.

*(Con vehemencia).*

A mí me gusta la gente que sabe querer lo que quiere.

**JULIO**

Vengan las cartas.

**ANDRÉS**

Julio, no hagas eso.

**MARCOS**



Haces mal, Julio; no hagas eso.

**HOMBRE**

Curarme. ¡Lo he hecho todo para intentarlo!

**JULIO**

Todo, no. No ha echado un pocker conmigo. ¿Hace mucho tiempo que no juega usted?

**HOMBRE**

*(Sentándose, mira las cartas que Julio ha distribuido sobre la mesa).*

Desde entonces, nunca; desde que volví a enterrarme en esta casa, nunca. ¿Por qué han traído ustedes cartas?

**JULIO**

*(Cogiendo las suyas).*

¿Qué jugamos?

**HOMBRE**

*(Dejando sobre la mesa la cartera en que metió el sobre).*

Lo que usted quiera. Le juego todo lo que hay en esta cartera. Después le jugaré a usted todo lo que quiera.

**JULIO**

Muy bien.

*(Volviéndose a sus amigos).*

¿Vamos a medias?

**ANDRÉS**

No, no; yo no juego.

**MARCOS**

¡Ni yo, ni yo!

**CLARISA**

Yo sí. A medias usted y yo.

**ANDRÉS**

Nada de a medias. No quiero que juegues.

**CLARISA**

Como quieras.

**HOMBRE**

Ahora, señores, reclamo silencio.

**JULIO**

¿Quién da? El primer rey.

*(Distribuye las cartas).*

¡Ah! ¡Usted!

**HOMBRE**

¡Ve usted! ¡Ya! El primer rey.

**JULIO**

¡Bah! ¡Eso no quiere decir nada! Usted da. Vamos a ver. Yo no he conseguido perder nunca. Ahora veremos.

**HOMBRE**

*(Después de barajar).*

Corte.

*(Julio corta. El Hombre ve las cartas. Julio ve las suyas).*

**JULIO**

Yo quiero dos.

**HOMBRE**

Yo ninguna.

**CLARISA**

*(Que está mirando las cartas del Hombre).*

¿Cómo? ¿Ninguna con esas cartas?

**HOMBRE**

Ninguna. Ya ve usted que hago lo posible por perder.

**JULIO**

*(Descartándose).*

Y lo conseguirá usted. Veinte luses.

**HOMBRE**

Tengo pareja de reyes.

**JULIO**

Yo tengo *full hand* de ases. Ha perdido usted. No cambie, que ahora le voy a jugar su resto.

**CLARISA**

*(Sonriendo).*

Me parece que el monte del Romeral cambia otra vez de dueño.

*(Julio recoge las cartas y baraja. El Hombre se enjuga la frente sin decir palabra).*

**HOMBRE**

*(Viendo sus cartas. A CLARISA con amargura).*

¿Ve usted?

**CLARISA**

Sí; ahora...

**JULIO**

*(Burlón).*

¡Sí; ahora...!

**MARCOS**

*(Detrás de Julio, entusiasmado).*

¡Sí; ahora...!

**JULIO**

*(Con decisión).*

A su resto.

**HOMBRE**

*(Tembloroso).*

¡Va! ¡Pocker de reyes!

**JULIO**

No está mal. ¡Pero tengo pocker de ases! ¡Ah, amigo mío! ¿No le dije a usted que no hay quien me gane?

**MARCOS**

Es increíble.

**ANDRÉS**

Julio tiene mucha suerte.

**HOMBRE**

*(Aturdido por la alegría, entusiasmado, fuera de ti).*

¡No es posible! ¡No es posible! ¡He perdido! ¡He perdido!

**JULIO**

¡Ya lo creo que ha perdido usted!

*(Dándole amistosamente con la mano en el hombro).*

Vamos. ¿Ve usted como no se debe creer todo lo que dice el diablo?

*(En este momento el viento vuelve a silbar con tono cada vez más lúgubre).*

**HOMBRE**

*(Temblando de gozo, toma la cartera que hay sobre la mesa).*

¡Señores! ¡Ah, señores, qué inmensa alegría! ¡Benditos, benditos sean! Tome usted... tome usted los diez mil francos.

*(Mientras lo dice, busca en la cartera los diez mil francos. Los busca y no los encuentra. Los demás se turban a la par de él viendo que no hay nada en la cartera: porque todos le han visto antes meter en ella el sobre con los billetes).*

Pero ¿dónde están?... ¿Dónde están?...

*(Más alto).*

¿Dónde están? Ustedes los han visto... Yo los puse aquí... ¡Ustedes lo vieron! ...

**TODOS**

*(Estupefactos y aterrados).*

Sí, sí... ¡Lo vimos! ¡Ahí estaban! ¡Ahí los puso usted!

**HOMBRE**

*(Fuera de si).*

¡Aquí! ¡Aquí los puse!

*(Registra sus bolsillos).*

¡Regístrenme! ¡Regístrenme!

*(Clarisa registra la cartera).*

**CLARISA**

No hay nada.

**HOMBRE**

*(Aterrado).*

He jugado lo que había en la cartera, y en la cartera no había nada.

*(Se oyen tres fuertes golpes en la puerta de entrada. Con voz temblorosa).*

¿Quién va?

**GUILLERMO**

*(Fuera).*

Soy yo. Guillermo.

*(El Hombre va a abrir).*

## ESCENA X

LOS MISMOS; GUILLERMO

HOMBRE

¿Qué quieres?

GUILLERMO

*(Entrando).*

Ustedes perdonen... Creí que le había dejado a usted antes los diez mil francos.

MARCOS

*(Con terror).*

¡Y así fué!

GUILLERMO

Por lo visto no... puesto que aquí están. Se conoce que los cogí en su sobre sin fijarme, al recoger los demás...

ANDRÉS

El señor los cogió.

HOMBRE

¿Cómo te has dado cuenta?

GUILLERMO

Al pasar junto a la Grande Marnière, un golpe de viento me ha abierto el saco. Metí la mano para que no se me volaran los papeles... y toqué los diez mil francos... Si me hubieran vuelto por el aire ellos solos, no me hubiera asombrado más... porque es lo que yo decía... En fin... aquí están...

*(Abre el saco).*

**CLARISA**

Es extraordinario.

**JULIO**

Sí... yo hubiera asegurado...

*(Marcos y Andrés contemplan a Guillermo con terror).*

**GUILLERMO**

*(Después de haber entregado los diez billetes de a mil al Hombre).*

Aquí están; ahora no hay equivocación. ¡Esta vez no me los llevo! Buenas noches, señores. Decididamente voy a dormir aquí, señor. Me levantaré más temprano mañana.

*(Sale por la puerta de servicio).*



## ESCENA XI

LOS MISMOS menos GUILLERMO

HOMBRE

*(Como hipnotizado por los billetes).*

Juguemos ahora. Habíamos jugado sin nada. Aquí hay dinero. Van los diez mil de una vez, al que tenga más juego. Los diez mil y el infierno encima.

JULIO

Usted da.

HOMBRE

Corte.

JULIO

Voy por todas.

HOMBRE

*(Cogiendo las cartas una a una).*

Un rey... otro rey... otro rey... otro rey... ¡*Royal Pocker!* ¡La mayor jugada! ¡Ah! ¡Como siempre! ¡Como siempre! ¡Como siempre!

*(Arroja las cartas al fuego).*

¡Qué se quemen! ¡Qué se quemen!

*(Fuera de sí, frenético, con vacilante paso, trepa por la escalera y sale repitiendo:*

¿Por qué han traído cartas? ¿Por qué han traído cartas? ¿Por qué han traído cartas?...

## ESCENA XII

LOS MISMOS, *menos* MENOS EL HOMBRE

*(Andrés y Marcos están aterrados. Los otros dos no pueden ocultar su gran impresión.)*

ANDRÉS

¡Ni un minuto más en esta casa! ¡Ni un minuto!

*(La tormenta arrecia; se oye un trueno).*

JULIO

¿Pero estás loco?

MARCOS

Puede que sí...

ANDRÉS

Bueno; pues si no se puede salir, vámonos a los cuartos.

CLARISA

Podíamos quedarnos jugando.

ANDRÉS

*(May bruscamente).*

Mañana tenemos que levantarnos temprano, y además arriba hay buena cama; estaremos mejor que aquí.

JULIO

*(Sombrío).*

Yo, aquí me quedo.

**ANDRÉS**

*(A Clarisa).*

¡Sube!...

**CLARISA**

¡Cualquiera duerme después de esa historia! Bien estamos aquí.

**ANDRÉS**

*(Furioso sale empujando la puerta).*

¡He dicho que no! ¡Arriba ahora mismo!

**CLARISA**

Bueno. ¡Ya voy!

*(Andrés y Marcos salen).*

## ESCENA XIII

JULIO y CLARISA

JULIO

Anda, Clarisa, sube.

CLARISA

*(En voz baja).*

¡Ah! No quisiera separarme de ti esta noche... ¡Me da miedo estar con él!

JULIO

No hay más remedio, vida mía...

CLARISA

¡Calla! ¡Tú tienes la culpa! ¡También nosotros hemos tenido el diablo de nuestra parte!... ¡Pero los hombres no saben querer lo que quieren! Ya ves ése... ¡Llamó al diablo para ganar, y ahora llama a Dios para perder! Y tú mismo... si hubieras sabido querer lo que quieres... ¡Andrés no me estaría ahora esperando!

JULIO

Calla... Calla... No me hagas pensar en eso.

## ESCENA XIV

LOS MISMOS y ANDRÉS

ANDRÉS

*(En el pasillo; después se asoma a la puerta).*

Clarisa, ¿vienes o no vienes?

CLARISA

*(Tranquila).*

Sí. Estaba preguntando a Julio si no le importaba quedarse así... solo... cara a cara... con el diablo.

*(Sale riendo).*

ANDRÉS

Buenas noches, Julio.

*(La habitación está débilmente iluminada con una sola lámpara, porque hace un momento Dorotea ha entrado a apagar la otra que estaba sobre la mesa).*

ESCENA XV

JULIO, solo

JULIO

Cara a cara con el diablo...

*(Mira en torno suyo como si se despertase de una pesadilla. Va a la ventana, la abre y empuja las persianas. El resplandor azulado de la luna ilumina la estancia. De pronto se asoma a la ventana).*

¡Qué soledad! ¡Qué tristísimo paisaje!

*(De pronto cierra presuroso las persianas y se vuelve).*

¡Un murciélago! ¡El pajarraco del viejo quizá!

*(Adelantándose.*

Bueno, ¿y qué? ¿Qué me pasa?

*(Vuelve a la ventana y mira fuera.*

Sigue ahí... inmóvil y tieso como un pájaro de bronce. La verdad es que resulta un poco... impresionante.

*(Yendo hacia la puerta de la Cruz*

Es la historia del viejo que se le queda a uno... Ahí la puerta, la famosa puerta.

*(La mira, la palpa, tira de ella.*

¡Está fuerte! Conmigo no se abre sola.

*(En este momento la puerta de la Cruz cruje y se abre lentamente, descubriendo un gran espejo. Julio retrocede vivamente sin poderlo evitar.*

¡Ah! ¡Ah! El famoso espejo. ¡El espejo del armario! ¡Hola, Julio! ¡Qué pálido estás, hombre! Veamos ahora el armario.

*(Hace esfuerzos para abrir el armario).*

¡Si el diablo tira por dentro, tenemos para un rato!

*(El espejo cede y sigue el mismo movimiento que la puerta de la Cruz.*

¡Ah!

*(Contemplando el armario).*

Bueno, ¡pero si es un armario de lo más inofensivo!

*(Toma la lámpara e ilumina el fondo del estante*

Libros... ¡Hombre! Y aquí... aquí letras grabadas en la madera enrojecida.

*(Levantando la lámpara).*

«Ganarás». Entonces... ¿no había soñado el viejo? ¡Bah! Será una antigua inscripción que le habrá hecho ver visiones...

*(Dice estas palabras con cierta vacilación, porque está cada vez más impresionado. Contempla los libros en el estante: toma uno y lo cierra al momento.*

¡Ah! ¡Ah! ¡El libro del brujo del Jura!

*(Deja la lámpara sobre un mueble, abre el libro y dice:*

¡Es curioso! ¡Muy curioso! ...

*Legendo:*

«Cuando sinceramente se quiere ver al diablo, no hay más que llamarle. Al instante acude. Pero hay que llamarle de todo corazón».

*(Lee aún unos momentos en silencio; luego cierra el libro y dice golpeando la tapa con la mano:*

Es curioso; muy curioso. Este pajarraco aquí... y el otro allí... Sin embargo, con una bala certera...

*(Coge su escopeta.*

Sí, pero yo... yo estoy seguro de errar el tiro; como dice Andrés... me dejo en casa siempre el punto de mira...

*Furioso, súbitamente*

¡Ah, ese Andrés! ¡Qué odiosa bestia! Clarisa tiene razón; cuando la besa delante de mí...

*Tiene la escopeta como el cazador en acecho.*

Hay momentos en que sería capaz... en que quisiera...

*(Febril*

... quisiera...

*(En este momento el espejo cruje levemente y Julio vuelve la cabeza.*

*¡El armario se abre! ...*

*(Deja lentamente la escopeta sobre la mesa y andando rítmicamente se dirige hacia el espejo repitiendo:*

*¿Qué es lo que quisiera?*

*(Su imagen, reflejada en el espejo, sale del espejo.*

*¿Qué es lo que quisiera?*



## ESCENA XVI

**JULIO; EL OTRO**

**JULIO**

*(Con voz sorda y ahogada).*

¿Quién eres? ¿Qué quieres? ¿De dónde vienes? ¿Eres el diablo?

*(Uno y otro avanzan y retroceden a la par, frente a frente y haciendo movimientos idénticos, pero contrarios, como si el uno fuese simétrico reflejo del otro).*

Me das miedo... ¿Qué me traes? ¿Voluntad?...

*(Ambos acercan lentamente la mano hacia la escopeta).*

¡Querer!... ¡Eso es todo! ¡Y ya no se burlaría nunca más de mí! ¿Eh?... ¿Qué?... ¿Qué has dicho? Siempre es fácil creer que una escopeta no está cargada... ¿Que no está cargada?... ¿Eres el diablo o el fondo de mi pensamiento? ¡Un accidente!... ¡Has dicho un accidente...! ¡No te vayas! ¡No te vayas aún! ¡Cuando estás ahí me siento tan fuerte!... ¡Tú eres el verdadero yo! ¡Me da miedo del día que va a borrar tu sombra! ¿Eres tú el que ha poco salió del espejo? ¿Dónde estás ahora? ¿Dónde estás?

*(El Otro ha vuelto a entrar en el espejo. Julio se precipita hacia él; pero cuando va a tocar el espejo se rompe, y Julio cae desvanecido, mientras el reflejo desaparece).*

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

## **ACTO II**

## ESCENA I

JULIO tendido al pie del espejo; después MARCOS y ANDRES

*(Andrés y Marcos están ya preparados para marchar y traen el fusil en bandolera).*

MARCOS

¡Julio!

*(Se adelanta. Va a la ventana y la abre. Es la aurora de un claro día. Andrés entra, descorre el cerrojo de la puerta y abre).*

ANDRÉS y MARCOS

*(Descubriendo a Julio al pie del espejo).*

¡Ah! ¿Qué ha ocurrido?

*(Levantán a Julio y le llevan hacia la butaca).*

MARCOS

¡Y la puerta del diablo está abierta!

ANDRÉS

¡Ya dije que nos traería una desgracia!

*Sientan a Julio en la butaca. Julio suspira.*

MARCOS

Ha suspirado. Debe de venir de lejos...

ANDRÉS

¡Acaso más lejos de lo que crees!...

*(Mientras recobra el sentido le contemplan con ansiosa curiosidad).*

JULIO

*(Volviendo en si).*

¿Qué es? ¿Qué?

*(Reconociendo a Andrés).*

¡Andrés! ¡Tú, tú! ¡Ah, tú!

*(Le estrecha las manos con efusión).*

**ANDRÉS**

Te hemos encontrado desvanecido allí, al pie del espejo. ¿Qué? ¿Te metiste donde no te llamaban, eh?

**JULIO**

*(Temblando y aturdido).*

¡Ah! Una pesadilla... ¡Un sueño espantoso! Entonces... ¿De verdad me habéis encontrado allí, junto al espejo?

**MARCOS**

¿No te digo? Ahí en el suelo, desmayado.

**JULIO**

*(Confuso).*

Sí, sí... me acuerdo... ahora me acuerdo... Quise dármelas de... Abrí la puerta de la Cruz... y luego...

**MARCOS y ANDRÉS**

¿Y luego?

**JULIO**

Y luego... me acometió un vértigo... un... así de pronto... eso es... y he tenido un sueño... un sueño...

*(Se levanta y estrecha las manos de Andrés).*

**ANDRÉS**

¿Qué le pasa?

**JULIO**

*(Cada vez más cariñoso).*

Mi buen Andrés, mi viejo amigo... Te quiero mucho. ¿Sabes?

**ANDRÉS**

Nunca lo he dudado.

**JULIO**

¡Qué estúpidos son los sueños!

*(Mirando en tomo tuyo).*

¡Qué estúpidos!

**MARCOS**

¿Qué buscas?

**JULIO**

Mi escopeta.

**ANDRÉS**

*(Dándotela).*

Aquí tienes tu escopeta.

**JULIO**

*(Febril).*

¡Trae! ¡Trae!

*(La desmonta).*

¡Ah! No está cargada. ¡No está cargada!

*(Sopla en los dos cañones).*

¡No está cargada!

**MARCOS**

¡Mira también éste! ¿Cómo quieres que esté cargada?

**JULIO**

¡Ha mentido el diablo!

**ANDRÉS**

Qué, ¿también tú le has visto?

**JULIO**

¡Si le he visto! ¡Ya lo creo que le he visto! ¡Ah, muchachos, qué sueño!  
Os lo tengo que contar.

**CLARISA**

*(Fuera).*

¡Julio! ¡Andrés!

**JULIO**

¿Cómo? ¿Clarisa fuera? ¿Ha salido ya?

*(Deja la escopeta junto a la escalera).*

**ANDRÉS**

Sí. Nuestro cuarto da a la terraza. Se ha levantado antes que ninguno.

**CLARISA**

*(Fuera).*

**CLARISA**

Venid, hombres, venid a ver el sol. ¡Si vierais qué hermoso está esto!

**ANDRÉS**

Ahora nos contarás eso.

*(Sale y los otros detrás. Se oyen sus exclamaciones fuera).*

¡Es magnífico! ¡Delicioso!

## ESCENA II

DOROTEA; luego GUILLERMO

DOROTEA

*(Entrando por la puerta de servicio ve en seguida que está abierta la puerta de la Cruz).*

¡Ah! ¿Quién ha hecho eso? ¿Quién se ha atrevido a tocar?...

*(Deja en la mesa las tazas y la jarra de leche que traía).*

GUILLERMO

*(En lo alto de la escalera).*

¿Qué pasa?

DOROTEA

¡Han abierto la puerta y el espejo, que está roto!

GUILLERMO

*(Bajando).*

Eso... el espejo roto... ¡Señal de desgracia! ¿Dónde están? ¡El amo no quiere verlos más! Me ha dicho que les lleve sus bártulos hasta la Quinta, y luego que hayan pasado la Grande Marnière, que me venga para acá. El amo no quisiera que les ocurra nada; pero está deseando que se larguen de aquí. El saco

*(Colgando del hombro el que está en el suelo y las escopetas).*

*(Se pone a la bandolera la escopeta de Julio, única que queda en la casa, porque Andrés y Marcos se han llevado las suyas).*

¿Hay algo más? No.

*(Se dirige hacia la puerta de salida).*

La verdad es que...



*(Mirando la puerta de la Cruz).*

¿Por qué habrán tocado esa puerta?

**DOROTEA**

¡Si el amo lo ve, bueno se va a poner!...

**GUILLERMO**

*(En la puerta).*

¡Bah! No te apures. ¡Ahora vendré yo a arreglarte la puerta!

**DOROTEA**

*(Disponiendo las tazas sobre la mesa).*

Más vale... ¡Porque lo que es yo no me atrevo a tocar ahí! Pregúntales si quieren tomarse una taza de leche antes de irse.

**GUILLERMO**

¿Sí? Bueno; pero no les entretengas.

*(Sale).*

**DOROTEA**

*(Mirando a la puerta).*

¡Herejes!

**GUILLERMO**

*(Apareciendo en la ventana).*

Mira tú, abuela; ahí está ese dichoso murciélago.

**DOROTEA**

*(Corriendo a la ventana).*

¡Ese dichoso murciélago! ¡Bueno, bueno, déjale! ¡Déjale, Guillermo!  
¿Oyes?

**HOMBRE**

*(Desde su cuarto).*

¡Guillermo! ¡Guillermo!

**DOROTEA**

Anda, Guillermo, que te llama el amo.

## ESCENA III

DOROTEA; JULIO; CLARISA; MARCOS; ANDRES Y GUILLERMO

JULIO

*(Que entra y sale varias veces. Entrando seguido de Clarisa, alegremente).*

¡Que sí! ¡Que sí! Buenos días, buena mujer.

*(Dándole una propina).*

Tenga, por la rotura del espejo.

CLARISA

*(Mirando hacia el espejo).*

Cuénteme, cuénteme usted eso.

MARCOS

Ahora, en el camino.

DOROTEA

¿Quiere un poco de leche la señora?

CLARISA

Con mucho gusto.

ANDRÉS

Bueno, pero aprisa, aprisa.

*(Guillermo entra. Dorotea le indica con un gesto la habitación del Hombre).*

DOROTEA

Te llama.

*(Sirve la leche a Clarisa).*

**GUILLERMO**

*(Dejando la escopeta en el mismo sitio de donde la tomó).*

Ya voy.

*(Sube prestamente la escalera. Los cazadores no han prestado atención alguna a Guillermo. Julio ni le ha visto siquiera).*

**JULIO**

*(Respondiendo en seguida a la pregunta de Dorotea).*

Yo también tomaré un poco de leche.

**MARCOS**

¡No acabaremos nunca!

**JULIO**

*(Bebiendo).*

De todos modos no vamos a irnos sin dar las gracias a nuestro huésped.

**ANDRÉS**

Ya se las darán en nuestro nombre. A lo mejor estará aún acostado.

**CLARISA**

*(A Julio, de pie, mientras bebe a pequeños sorbos).*

¿De modo que ha visto usted al diablo? ¿Qué tal es? ¿Guapo?

**JULIO**

Se parece a mí, Clarisa.

**CLARISA**

No está mal. ¿Y qué se han dicho ustedes?

**MARCOS**

Vamos, hombre. ¡Ahora hablaremos de todo eso!

ANDRÉS

Sí; en el camino nos contará su historia...

Si nos damos un poco de prisa encontraremos a los corzos en el monte Huon...

JULIO

*(Dejando su taza, toma su escopeta y dice bromeando:)*

Entonces aún vamos a hacer una buena batida.

ANDRÉS

*(Cerca de la puerta; a Julio).*

¡Sí, sí! Pero tú no te dejes olvidado el punto de mira.

JULIO

¿Ya empiezas? Pues mira, terminaré de contar mi historia. En mi sueño acababas precisamente de darme la lata con tu punto de mira, y yo te apunté a la cara.

ANDRÉS

¡Ah! ¿Por eso has mirado en seguida si tu fusil estaba descargado?

JULIO

Claro. ¡Por eso! Y te dije: «*Hijo de Guillermo Tell, ¿qué quieres que te atraviese?*».

*(Se echa la escopeta a la cara y apunta a Andrés).*

«*¿El ojo derecho o el izquierdo?*».

ANDRÉS

¡El ojo derecho!

*(Julio aprieta el gatillo y el tiro sale. Andrés cae al suelo. Gritos de espanto de todos. Los dos hombres se precipitan sobre Andrés. Julio está*

*como loco*).

**JULIO**

¡Le he matado!

**MARCOS**

¡Andrés! ¡Andrés!

*(Ambos se arrodillan junto al cuerpo de Andrés).*

**GUILLERMO**

*(Acudiendo y bajando como un loco la escalera).*

¡Desgracia! ¡Desgracia! ¡La escopeta!

*(Se arroja junto al cuerpo de Andrés).*

**JULIO**

*(Abrazado al cuerpo).*

¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho? ¡Andrés! ¡Mi viejo amigo!

**MARCOS**

¡Está muerto!

**JULIO**

*(Que tenía apoyada la cabeza en el pecho de Andrés, en el silencio angustioso de todos, se levanta con cara de horror).*

¡Muerto!

**CLARISA**

*(Que apoyada en la mesa muestra un semblante aterrado, repite con los ojos llenos de terror y mirando con intención a Julio).*

¡Muerto!

**JULIO**

*(Acabando de levantarse, fuera de si).*

¿Quién ha cargado la escopeta?

*(Se vuelve hacia la puerta de la Cruz).*

**GUILLERMO**

*(Arrodillado, alzando los brazos al cielo).*

¡Yo he sido! ¡Yo!

**JULIO**

¿Usted?

**GUILLERMO**

¡Yo, sí! ¡Yo he sido!

**JULIO**

Pero ¿por qué?

**GUILLERMO**

Había ahí un murciélago grande; quise matarlo; vi la escopeta de usted; la cargué. En el mismo momento me llamaron...

**JULIO**

*(Apartando con el gesto a Guillermo y mirando siempre hacia el armario).*

¡No! ¡No! ¡Yo sé bien, yo sé quién ha cargado la escopeta!

*(Recogiendo el arma del suelo con un gesto convulsivo).*

¡Pero aún queda un cartucho!

*(Guillermo y Clarisa se precipitan sobre Julio).*

**GUILLERMO**

¿Qué hace usted? ¿Qué quiere usted hacer?

**CLARISA**

Bastante es una desgracia.

*(Guillermo arrebató la escopeta a Julio,)*

**JULIO**

*(Rechazando a Clarisa, que ha ayudado a Guillermo a desarmarle).*

¡Ah, tú, Clarisa! ¡No te conozco! ¡No te conozco! ¡No quiero verte más!  
¡Tú le has matado! ¡Tú!

**CLARISA**

¡Yo!

**JULIO**

*(En el paroxismo del delirio).*

Sí. ¡Tú, tú! ¡Tú has matado a mi amigo! Tú has puesto la muerte en la escopeta. ¡Tú, que me enviaste *al otro* esta noche! ¡Tú! ¡Que no te vea yo más! ¡Nunca! ¡Nunca!

**HOMBRE**

*(Apareciendo en lo alto de la escalera, dice con una voz de ultratumba).*

¡Desgracia! ¿Quién ha tocado esa puerta?

*(Durante todas estas últimas palabras se oye la voz de la vieja, que no cesa de decir: ¡Desgracia! ¡Desgracia!, y el gemido de Marcos, que, inclinado sobre el cadáver, no deja de llamar lúgubrementemente: «¡Andrés! ¡Andrés! ¡Andrés!»)*

**TELÓN**